

margen N° 104 – marzo 2022

MOTIVO DE TAPA

un colapso que no lo fue

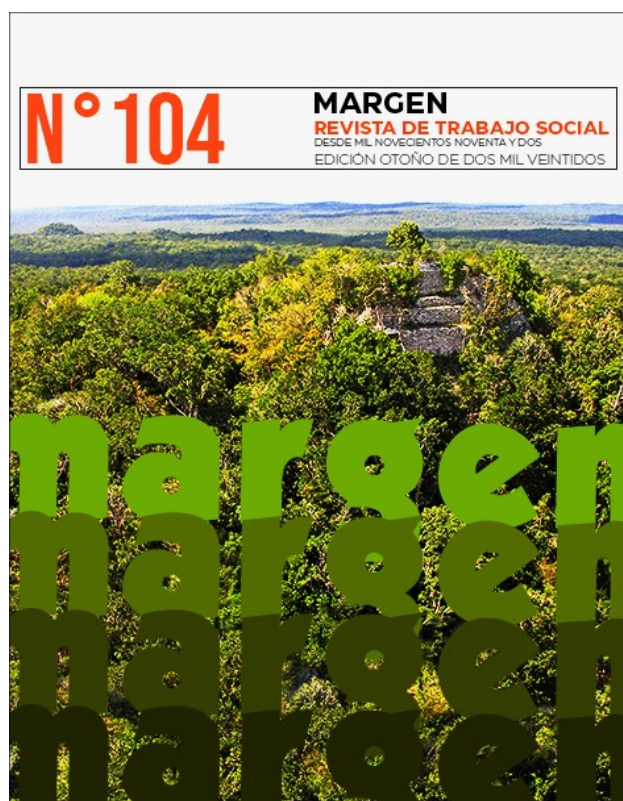


Imagen:

Pirámide maya de La Danta, de mayor volumen que las pirámides egipcias. Está ubicada en el actual territorio de Guatemala. Como otros muchos asentamientos mesoamericanos, los restos han sido cubiertos por la selva.

Arte de tapa:

Miguel Parra Casas

Por José Luis Parra

*"Escaneo láser revela una "Megalópolis" maya en jungla de Guatemala
Una gran red interconectada de ciudades antiguas era el hogar de millones de
personas, una cantidad mayor de lo que se pensaba"*

National Geographic, febrero 2018

*"Cambia totalmente la forma en que pensamos cómo están configuradas las cosas
en el terreno; cambian nuestras hipótesis de investigación. Estos lugares ya no son
lo que pensábamos de ellos"*

Thomas G. Garrison, Dr. en Antropología, Universidad de Harvard, diciembre 2018

Alrededor del siglo X las grandes ciudades mayas fueron abandonadas y sepultadas por la selva. Una de las más imponentes es Tikal. Hasta hace poco se pensaba que sus restos se distribuían en

una superficie aproximada de 60 km² y diversos cálculos planteaban que su población podría haber llegado a los 200.000 habitantes en su apogeo.

Las nuevas tecnologías (LiDAR) aportaron recientemente un dato significativo: no sólo la superficie de los restos es superior sino que se pudo verificar la existencia de más de 60.000 edificaciones ocultas por la selva, entre ellas una pirámide de 30 metros de altura, así como una red de caminos que conectan varias ciudades, murallas y sistemas de agricultura y riego.

La ciudad de Tikal está ubicada en la selva de El Petén al norte de Guatemala y fue descubierta a mediados del siglo XX. El origen de Tikal se data hacia el siglo III a.C. y se cree que alcanzó su máximo esplendor en el siglo IX.

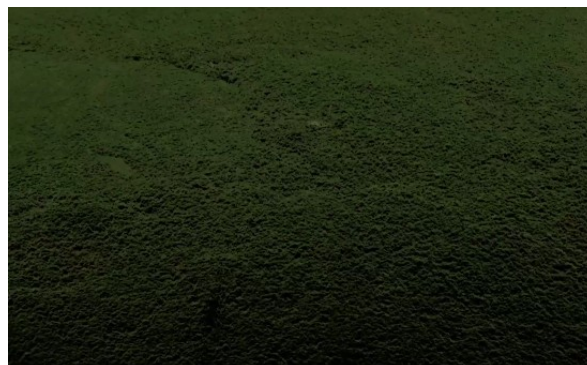
El abandono de las ciudades mayas aún no pudo ser explicado cabalmente:

1. Por un lado, los conquistadores españoles fueron implacables en su tarea de destrucción de todo aquello que pudiera exponer el alto grado de conocimiento científico alcanzado por los pueblos dominados.

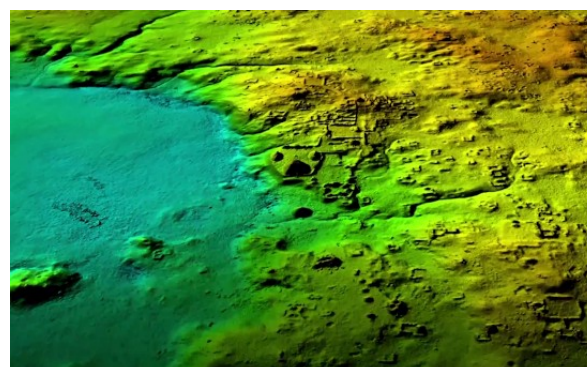
Como expresé en otro artículo (Parra, 2018),

Un hecho que sirve como caso testigo sobre la destrucción cultural es narrado por el franciscano Fray Diego de Landa, quien tuvo un papel preponderante en la persecución a los indígenas y en el empeño por borrar su cultura de la historia. En su “Relacion de las cosas de Yucatán” (1566) Landa registró numerosos episodios de violencia y odio, como cuando confirmó un suceso en el que reconoció sin vergüenza el sentimiento de gran congoja que produjo en los indígenas la quema de códices o registros escritos. Así afirmó que *“hallámosles gran número de libros de estas sus letras, y porque no tenían cosas en que no hubiese superstición y falsedades del demonio, se los quemamos todos, lo cual sintieron a maravilla y les dio mucha pena”*.

2. En otro orden, los europeos llegados a conquistar y colonizar no provenían de las clases más ilustradas. Su principal interés fue obtener riquezas y honores en la forma más rápida posible, sostenidos moralmente por gracia de la religión del Estado y de los clérigos representantes de ese poder divino que les permitió cometer toda clase de atrocidades en



Puede observarse una imagen aérea de la selva de El Petén, al norte de Guatemala, que cubrió una gran superficie en la que se desarrollaron grandes ciudades que albergaron a millones de seres humanos, con miles de construcciones que pudieron detectarse gracias a la tecnología LiDAR, como se observa en la imagen inferior. (Fuente: National Geographic)



defensa de lo que afirmaban era la verdadera fe. Al cabo del proceso de destrucción cultural, los triunfadores -testigos de esas primeras experiencias y encuentros con los conocimientos y obras de los americanos nativos- pudieron dejar sus impresiones en relatos que constituyen la principal fuente histórica de esa época:

Algunos europeos dejaron registro de lo que veían. Lo hicieron desde sus propios -y limitados- conocimientos y creencias. Aquello que no entendían, necesariamente debieron filtrarlo desde sus saberes, con explicaciones que resultaran satisfactorias para su comprensión marcada por la fuerte impronta de la Religión. En muchos casos, sólo el paso del tiempo y el avance tecnológico permitieron saber que aquellos testimonios eran incompletos y erróneos. Muchos pueblos que habitaban América antes de la llegada de Colón habían desarrollado niveles extraordinarios en sus producciones de ciencia y técnica, desconocidos en el mundo europeo de la época. (Parra, 2018)

3. A partir de la Conquista -y posterior expansión de la civilización occidental a escala global- la formación de científicos continúa desarrollándose bajo los paradigmas de una concepción eurocéntrica que no puede permitirse reconocer que existió un etnocidio, lo que explicaría las dificultades e incluso la imposibilidad de conocer, describir y demostrar los conceptos derivados de un estudio referido a las culturas precolombinas.

En ese sentido,

Las primeras crónicas europeas deben ser analizadas en forma crítica, porque su consideración como fuente histórica fidedigna produce la configuración de conceptos erróneos con la consecuencia inevitable de verificarse aquello que ha ocurrido hasta el presente: la imposibilidad de reconocer nuestro origen y aceptar como válida la construcción de sociedades basadas en la conquista, el etnocidio, la expoliación de los recursos naturales y el sojuzgamiento de nuestros pueblos rendidos a la creencia de que lo europeo -representado por el hombre blanco- fue, y es, superior a los demás seres humanos (Parra, 2018).

Podríamos preguntarnos si aquellos sacerdotes españoles que quemaron casi en su totalidad los códices y libros mayas pudieron haber copiado sus contenidos para sí y para sus autoridades; o si simplemente expresaron un nivel de ignorancia supremo y un alto grado de soberbia que los empujó directamente a su destrucción sin miramientos.

Para confirmar lo planteado acerca del desarrollo de la ciencia desde un posicionamiento eurocéntrico podemos recorrer las diferentes explicaciones que se escribieron desde el descubrimiento de las ciudades mayas cubiertas por la selva. Son diversas. Pero en todos los casos se sostienen en los conocimientos y experiencias alcanzados en el orden científico de su tiempo. Fueron modificándose al paso de los años -por obra de los avances científicos y los nuevos conocimientos- y en cada una pueden reconocerse dos elementos principales:

1. Una necesidad enfermiza por encontrar explicación a todo. En ese sentido, lo que no puede explicarse con fundamento de pruebas documentales se expresa en supuestos universales -impuestos desde los estamentos de poder- que no brindan demasiados espacios para contradecirlos. Durante la conquista fue la palabra de Dios (“Vox Dei”). Hoy es la palabra de la Ciencia.

2. Reflejos de los paradigmas y conceptos dominantes en cada época. En este caso

predomina la utilización del concepto de “colapso”.

Hace unos años se imponía la teoría del colapso por razón de guerras que habrían sido libradas entre ciudades con la consecuente destrucción de la producción y la imposibilidad de mantener a la población.

Otras teorías apuntaron simplemente a un proceso de superpoblación incontrolada que produjo un crecimiento no planificado que motivó la imposibilidad de proveer alimentos para todos y obligó a talar mayores superficies de bosques y selva para cultivar, produciendo desertificación y cambio climático.

Luego se incorporaron posibles desastres naturales, como por ejemplo tornados y huracanes tan comunes en Centroamérica y el Caribe.

Actualmente, a la luz de las dificultades climáticas que nos aquejan, para explicar el abandono masivo de las ciudades mayas los científicos postulan teorías que combinan factores políticos, ecológicos, económicos y sociales. La necesidad de una explicación más convincente obliga a utilizar una fórmula eficaz, la de las “múltiples causas”, en la que alguna de ellas puede ajustarse a lo que podría haber sucedido aunque no tengamos certezas sobre ellas.

Desarrollo excesivo de la agricultura, tala indiscriminada de árboles, sequías, inundaciones, huracanes, terremotos, guerras. Para la visión occidental, una de ellas o todas a la vez pudieron ser las causantes del colapso maya. Lo que no expresan los científicos es que tales explicaciones son y serán incompletas desde que los conquistadores europeos decidieron borrar de la faz de la historia a los pueblos sojuzgados, imponiéndoles su cultura y sistema de pensamiento para controlarlos y dominarlos.

No se critica en este artículo la elaboración de hipótesis de trabajo e investigación. Se pone en tela de juicio que se postulen esas hipótesis como hechos comprobados por el simple razonamiento cartesiano, esto es que lo que no es “una cosa” debe ser necesariamente “otra”.

Por razón de ese empecinamiento de la ciencia racional es que han proliferado innumerables teorías (hay quienes las denominan “alocadas” o “conspirativas”) que proponen explicar lo desconocido de nuestras antiguas civilizaciones a partir de la intervención de alienígenas con conocimientos más avanzados.

El colapso de las civilizaciones

Los españoles desarrollaron una activa acción conquistadora, subyugando a los pueblos mayas.

Fueron destruidos códices, se prohibieron sus prácticas y la reproducción de sus ideas y costumbres.

Al paso del tiempo, se impuso la mentalidad occidental que todo lo matiza desde sus propios cánones y experiencias. En relación a las ciudades mayas hoy cubiertas por la selva, numerosos escritos explican este abandono como un colapso de su civilización.

Muchos investigadores han planteado que muchas civilizaciones han colapsado a lo largo de la historia como una consecuencia propia del desarrollo de la actividad humana sobre el planeta, entendiendo que una cultura debe necesariamente -tal como cualquier ser vivo- nacer, desarrollarse y morir (colapsar). Para esa corriente de pensamiento, una de las causas que explica tales caídas es la alteración o mal uso de los recursos naturales (ambiente); el crecimiento incontrolado de la

población exigiría ingentes cantidades de alimento, suministro de agua, produciendo desertificación del suelo por uso abusivo, entre otras cosas.

Otra línea pone énfasis en problemas ambientales o catástrofes naturales que pudieran haber ocurrido en determinados momentos de la vida de un pueblo, como terremotos, sequías, etc.

Puede decirse que una tercera corriente se plantearía desde la combinación de las explicaciones anteriores, es decir que una deficiente organización y manejo de los recursos habría sido causante de desarreglos ambientales. O bien, la sociedad en cuestión no habría sabido o podido manejar una crisis producida ante un grave evento ambiental.

En la mayoría de los casos, las explicaciones que se plantean acerca del abandono de las grandes poblaciones mayas no son más que teorías que surgen como reflejos de experiencias conocidas.

En síntesis, se adolece de un desconocimiento profundo de la historia de los pueblos conquistados y colonizados. La mayoría de los conceptos e ideas que tenemos de ellos provienen de los registros dejados por los conquistadores y del reconocimiento de muchísimos elementos que pasaron de generación en generación en el seno de las sociedades pero que fueron influenciados en mayor o menor grado por la trasculturación soportada por los pueblos originarios.

Hoy la ciencia nos permitió quitar un velo que durante más de 500 años nos impidió reconocer la verdad. En el caso de Tikal y los mayas, que este pueblo afrontó con éxito la convivencia y el crecimiento de sus población con un desarrollo sustentable de su sistema productivo. Como se reconoce ahora, tal como lo plantea Thomas Garrison (National Geographic, 2018), “estamos en presencia de las ruinas de una civilización precolombina que era mucho más compleja y estaba más interconectada de lo que la mayoría de los especialistas en la civilización maya habían supuesto”.

La conclusión es que no hace falta esperar a que ocurran nuevos descubrimientos y avances científicos o técnicos para quitarnos el velo que hasta el día de hoy nos impide ver la realidad y nos hace creer que somos herederos de la civilización más brillante y que -más allá de sus errores y hechos reprobables- debía imponerse a otras culturas inferiores. Ese concepto refuerza cada vez más el triunfo de los poderosos, rara vez más sabios y generosos.

Referencias

Artículo: Laser Scans Reveal Maya "Megalopolis" Below Guatemalan Jungle. En: <https://www.nationalgeographic.com/history/article/maya-laser-lidar-guatemala-pacunam>

Parra, José Luis. “La visión eurocéntrica sobre la historia y la cultura de los pueblos conquistados. La ciencia como soporte de la dominación”. Revista Margen N° 88, marzo de 2018. En: https://www.margen.org/suscri/margen88/parra_88.pdf